Las consecuencias de elegir un lado

Al final, todo se reduce a una pregunta sencilla: ¿de qué lado estamos? No hablo de bandos políticos ni de clase ideológica, social, étnica o religiosa; hablo de algo más profundo. De un lado están quienes ejecutan decisiones para fines personales convencidos de que el brillo propio justifica al resto. Del otro, quienes aceptan esas ideas sin saber del todo qué siguen, confiando en cosas que no comprenden, operadas a la perfección por quienes sí las conocen. Ninguno de los dos lados es del todo consciente de su papel: el que ejecuta rara vez se ve como verdugo, se ve como estratega; y el que acepta rara vez se ve como cómplice, se ve como realista. Y en medio de esa tocada, el futuro se construye sin que nadie lo haya decidido del todo; se construye por inercia, por costumbre, por silencio, por ignorancia.

evangelista unphisicals

Somos parte de la naturaleza y pertenecemos a ella; a la Tierra, que desde el principio fuimos paridos por Ella, y eso es lo que entendían los primeros hombres, lo entendieron porque primeramente no había nada más que entender, los que nos dieron bases, lenguaje, pasos y trayectoria de conocimiento. Es por ello que les debemos respeto, pues nuestros genes son de ellos y viven en nosotros.



Esta filosofía, teoría o hipótesis no ofrece respuestas, ofrece una pausa, un momento para preguntarnos si lo que llamamos realidad es algo que elegimos o algo que aceptamos sin mirar. El pensamiento crítico no es un lujo intelectual; es la única forma de no desaparecer en la copia.

Quizá no podamos cambiar el sistema, quizá no haga falta, pero sí podemos dejar de aplaudir lo que no resuelve, de comprar lo que no necesitamos y de creer lo que no hemos pensado. Eso, pequeño como parece, ya es una forma de estar despiertos, y despertar, a veces, es todo lo que se necesita para que algo empiece a moverse, otra vez.

No se trata de ganar una discusión ni de tener la razón. Se trata de mirar juntos, de preguntar sin miedo, de aceptar que ninguno de nosotros tiene todas las respuestas. Quizá ahí, en esa humildad compartida, empiece algo distinto, algo más humano y menos simulado, algo que valga la pena llamar realidad.